

EL CRITERIO DE CORRECCION LINGUISTICA EN LA OBRA DE JUAN VALDES "EL DIALOGO DE LA LENGUA".

MARIA ISABEL CARVAJAL B.

Diversidad del lenguaje en la época — El lenguaje de los individuos que hablan la misma lengua no es uniforme; por el contrario, presenta diversidad, de acuerdo con las regiones (factor geográfico); con las edades de los usuarios del sistema lingüístico común (factor diacrónico); con la ocupación, categoría social, sexo... de los hablantes (factores de orden social). El hablar cotidiano difiere de la lengua literaria; la lengua familiar, de la lengua culta y de la académica (niveles de lengua). Además suelen presentarse diferencias de carácter idiolectal, atinentes a la pronunciación, entonación, léxico, que no pasan de ser individuales. Toda esta gama de variedades del hablar se hace presente en la lengua Castellana analizada en la obra de Valdés.

El factor diacrónico

Los miembros de una comunidad lingüística tan pequeña como es la familia, no emplean todos el mismo lenguaje; las generaciones se distinguen por sus creencias, sus costumbres, y por su lenguaje:

"... con sólo remontarnos medio siglo descubriremos que nuestros predecesores tenían hábitos de hablar considerablemente diferentes de los nuestros. Un individuo sensible a las peculiaridades del idioma puede descubrir sutilmente tales cambios a través de su propia vida. A medida que paso a paso retroce-

demos en el pasado, llegamos finalmente a un punto en donde los textos de la época lejana dejan de ser inteligibles para nosotros" (1).

La desactualización de los vocablos no es un hecho insólito a los ojos de Valdés; por el contrario, registra una considerable cantidad de palabras que alguna vez se usaron y para su tiempo han dejado de emplearse. Trata de explicar este fenómeno como un desgaste de las palabras y así pone en boca de Marcio:

Marcio — (...) Y porque también, según entiendo, en la lengua castellana ay muchos vocablos de los quales algunos ya no se usan, porque con el tiempo se han envejecido... (2).

Esta observación revela que ya Valdés era consciente de que pese a la constante evolución de la lengua, el hablante vive en el presente y no en el pasado como afirmaba Bally "(...) el que habla su lengua no vive en el pasado sino en el presente más inmediato" (3), Explicita Valdés esta afirmación en las siguientes líneas:

Valdés — Si lo tuviesse por bueno usaríalo, pero por esso no lo uso, porque no le tengo por tal; y esa tal V nunca la veréis usar a los que agora escriben bien en prosa, bien que a la verdad, yo creo sea manera de hablar anticuada (4).

Veamos algunos casos traídos por Valdés:

Valdés — Aya y Ayas por tenga y tengas se dezía antiguamente y aún lo dizen agora algunos, pero en muy pocas partes quadra (...) (5)... Ahe, que quiere dezir ecce ya no se usa (...) Atender por sperar ya no se dize, dezíase en un tiempo pasado... (6) (...) tampoco digo barajar pudiendo dezir contender; dezíase bien antiguamente (...) Ya no dezimos cuvil, aunque está autorizado con un sentido que dize: "a los mil años torna el agua a su cuvil". Esto mesmo ha acontezido a cohonder por gastar o corromper (...) También habemos dexado cormano por primo hermano (...) y por lo que antes dezían cocho agora dezimos cozido (7) No cates por no busque parece que dezían antiguamente (...) **costribar** por trabajar, se usaba también. (...) Nuestros pasados dezían ducho por vezado o acostumbrado como parece por el refrán que dize: "quien de mucho mal es ducho, poco bien se le hace mucho", agora ya parecería mal. (8) Hueste por exercito usavan mucho antiguamente, ya no lo usamos (...) Yazer por estar he... chado no es mal vocablo aunque

el uso lo ha casi desamparado, y digo casi porque ya no lo veo sino en los epitafios de las sepulturas (. . .) En España casi todos los epitafios antiguos comienzan así (9) Lisar dicen algunos por cortar y es vocablo muy antiguo (. . .) Maguera, por aunque, poco a poco ha ido perdiendo su reputación; en el **Cancionero General** lo hallo usado de muchos en coplas de autoridad, como aquella: "Maguer que grave te sea", agora ya no se usa (10) Minglana por granada ya no se usa. Mentar por nombrar o hacer menzión, vamos ya desechando, no embargamente que diga el refrán: "El ruin, quando lo mientas, luego viene" (. . .) también vamos dexando emezillo por enemistad; yo todavía me atrevería a usarlo alguna vez pero quando quadre muy bien y no de otra manera (11) Popar por despreciar, me parece usa un refrán que dice: "Quien enemigo popa, a sus manos muere", agora ya no lo usamos en ninguna significación (12) Un quillotro dezían antiguamente en Castilla por lo que acá (Italia) dezía un cotal; ya no se dize de ninguna manera (. . .) Raez por fácil stá usado en algunas coplas antiguas, pero ya lo avemos desechado (. . .) Sandio por loco tengo que sea vocablo nacido y criado en Portugal; en Castilla no se usa agora, no sé si en algún tiempo se usó. (13) Susse por arriba se usó en algún tiempo, como parece en el refranejo que dize: "Con mal anda el uso quando la barba no anda susse"; pero ya no lo usamos (. . .) Verter por derramar, avemos dexado (14) Atender por esperar ya no se dize, dezíase en tiempo pasado como aparece por este refrán: "Quien tiempo tiende y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente"; en metro se usa bien (. . .) y no parece mal; en prosa yo no lo usaría (15).

Varietades determinadas por factores de orden social

Dentro de una comunidad lingüística más o menos extensa los individuos se agrupan ya por razón de su ideología, de sus actividades; ya por otros condicionamientos que preceden al individuo y preexisten a él (clase social, economía, situación familiar) A su vez, estos estados o modos de actividad o pensamiento determinan las relaciones inter-individuales (16); así el hablante dispone de varios modos de expresión cuyo empleo adecúa a las circunstancias; no emplea las mismas formas en todas a las situaciones y ante cualquier interlocutor:

Valdés — Porque aya diferencia entre el toma, con acento en la o que es para quando hablo con un muy inferior, a quien

digo tú, y tomad, con el acento en la **a**, para quando hablo con un igual, a quien digo vos; lo mesmo en compra y comprad, y en corre y corred (17).

El lenguaje es un medio de clasificación social: remite al individuo a un grupo o medio, más o menos definido, aunque sin la rigidez de una clase social en sentido estricto de la palabra; cada uso, el significado de la palabra queda explicado en el seno de esa agrupación (18) Así encontramos en el **Diálogo de la Lengua**:

Valdés — Y así arriscar como apriscar, que también me contenta, creo a vemos desechado, porque tienē del pastoril; a mí bien me contentan y bien los usa el refrán pastoril que dize: "Quien no arrisca, no aprisca" (19) (...) Platel por plato, vocablo es para entre plebeyos (...) De aldeanos es dezir poyal por bancal, creó que porque usan más poyos que bancos. (...) Tampoco usamos pujar por súbir, úsanlo bien los aldeanos (20) (...) Entre la gente vulgar dizen yantar, en la corte se dize comer; un refrán no malo usa yantar, diciendo: "El abad, de donde canta, de allí yanta" (...) lóbrego y lóbregura, por tristeza y tristeza, son vocablos muy vulgares, no se usan entre la gente de la corte (21) Si pensase mucho en ello, todavía me acordaría de otros, aunque, como no los uso no los tengo en la memoria; y de los que os he dicho, heme acordado por averlos oído dezir quando caminaba por Castilla, porque en camino, andando por mesones, es forçado platicar con aldeanos y otras personas grosseras (22).

Marcio — En verdad creo assi sea, aunque no fuesse sino porque el vigitar (en vez de vissitar) tiene a mi ver del villanesco (23).

Respecto de las diferencias del hablar determinadas por el sexo, encontramos testimonios en Valdés. Se institucionalizan estas divergencias bajo la forma de tubú y van al lenguaje cotidiano bajo formas eufemísticas:

Pacheco — Algunas mugeres tienen por deshonestidad dezir (preñada) y dizen embaraçada.

Valdés — Mas me contenta dezir embaraçado que embaçado (24).

Un individuo maneja varios niveles de lengua o tipos codificados de expresión; además de las modalidades del lenguaje determinadas por el tipo de relaciones entre los individuos; el hablante normal

distingue entre la lengua hablada y la literaria, entre el habla académica y la expresión familiar, entre la lengua técnica y la administrativa. Valdés distingue: lengua hablada, lengua común o de la conversación (25) de la lengua literaria:

Valdés — (...) Lo uno y lo otro (dezillo o dezirlo, azello o azerlo) yo guardo siempre la R porque me contenta más. Esta bien verdad que en metro muchas vezes está bien el convertir R en L por causa de la consonante que véis en esta pregunta que envió un caballero a otro, la qual dize assí:

"¿Que la cosa que sin ella
más claramente la vemos
y si acaso la tenemos
no sabemos conocella?"

Quanto ella es más perfecta
en aquel que la posee,
tanto a él es más secreto
y todo el mundo la vé" (26)

(...) en metro se usa bien atiende y atender, y no parece mal; en prosa yo no lo usaría (27). Tampoco usaría en prosa lo que algunos usan en verso, diciendo dende por de allí, como aparece en un cantarillo que a mí me suena muy bien: "La dama que no mata ni prende tírala dende" y se puede dezir en metro, no se dize bien en prosa. Sobra por sobrepujar se sufre bien en metro, pero en prosa de ninguna manera (28).

Las variedades del lenguaje son ocasionadas por un solo orden de factores o, se pueden encontrar más de dos de ellos contribuyendo a hacer diferente una modalidad de lenguaje. Este hecho, que hace complejo el aspecto de las diversidades del lenguaje se patentiza en el caso del **Dialogo de la Lengua**; se presentan casos que podríamos llamar intermedios, generados por la confluencia de factores de tipo geográfico-social. Se presenta entonces una variedad idiomática localizable en un lugar geográfico definido y dentro de él, concerniente solo a determinado núcleo social; tal es el caso del habla de la corte de Toledo:

Valdés — Yo por mí tengo mejor la S que la G, no la avéis oído usar a muchas discretas personas, nacidas y criadas en el reino de Toledo, o en la corte, si no fuese por descuido (29).

Aunque es claro que dentro de un medio social todo uso está limitado a una unidad de tiempo, se presenta un fenómeno complementario de éste: las modalidades que dentro de un margen de tiempo dado se confinen a un nivel social puede pasar a otro u otros niveles sociales en otro margen de tiempo. Es de pensar que este hecho no se cumple según una simultaneidad temporal, sino mediante un proceso paulatino de sucesividad.

Valdés — Por levantar solíase dezir erguir, pero ya es desterrado del bien hablar, úsalo sólo la gente baixa (30).

La lengua literaria —dice Charles Bally— combina los estados de lengua por los que ha pasado el sistema lingüístico; esto porque en ella suelen conservarse los usos desechados de la lengua conversacional; por esta razón la llama "acrónica" (31). Valdés testimonia este fenómeno cuando distingue entre los usos correctos para el metro, que son incorrectos para la lengua cotidiana (citados arriba).

Las fallas de tipo sico-fisiológico a escala individual determinan variaciones en el estilo de cada hablante; estas variaciones idiolectales determinadas no tienen ninguna relación con la elección o la elaboración que supone el empleo de lo connotativo en el lenguaje literario: ni son voluntarias, ni conllevan finalidad alguna:

Marcio — A algunos oigo pronunciar guera y tierra, y assi otros vocablos que se escriben con dos eres, como si se escribiesen con una sola, y muchas veces e dudado si lo hazen por primor o iñorancia. ¿Qué me dezís a cerca desto?

Valdés — Que ni lo hazen por primor ni por iñorancia, sino por impedimento de sus propias lenguas que no pueden pronunciar aquel sonido spesso que hacen las dos eres juntas (32).

Factor Geográfico — Aun teniendo como base común la lengua general, las hablas de las diversas localidades dentro de un gran dominio lingüístico, toman sus rasgos característicos. Este fenómeno es perceptible al oído del profano quien al entrar en contacto con compatriotas procedentes de regiones alejadas de la suya, empieza a encontrar usos que conllevan la no-intercomprensión. Estas variedades regionales que algunos llaman dialectos, no son más que matices regionales de la lengua común que todos los hablantes han aprendido en la escuela de sus lugares. Las diferencias regionales se mar-

can especialmente en el léxico; pero son comunes también a la fonación, la morfología, y la construcción de las frases. Valdés se percata de tales variedades:

Valdés — Si me avéis de preguntar de las diversidades que ay en el hablar castellano entre unas tierras y otras, será de nunca acabar, porque como la Lengua Castellana no se habla solamente por Castilla, pero en el reino de Aragón, en el de Murcia con todo Andaluzia y en Galizia, Asturias, Navarra y este aún entre la gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla como en todo el resto de España, cada provincia tiene sus vocablos propios y su manera de dezir (. . .) de manera que, como digo, nunca acabaríamos (33).

De las muchas maneras de hablar existentes entonces en España, Valdés se atiene al modelo cortesano. Mientras él habla de Castilla se reputa como la mejor, las hablas de las regiones ajenas no son dignas de tal prestigio. Es frecuente —por tal motivo— encontrar en "El Diálogo" ataques a andaluces, vizcaínos, aragoneses. . . ; entre los primeros, dirige Valdés sus críticas a Nebrija:

Valdés — No me aleguéis otra vez para la lengua castellana la autoridad de Librixa andaluz, que me haréis perder la paciencia. (54) Porque él era de Andaluzía donde la lengua no está muy pura (55) Ya tornáis a vuestro Librixa. No os tengo dicho que como aquel hombre no era castellano, sino andaluz, hablaba y escribía como en Andaluzía y nó como en Castilla? (36) Vos no véis que aunque Librixa era muy docto en lengua latina (. . .) al fin no se puede negar que él era andaluz y no castellano (37).

De la misma manera condena los usos lingüísticos de las regiones mencionadas:

Valdés — Tenéis muy gran razón en lo que dezís, pero avéis de notar que la mayor parte de este error nace de los vizcaínos, porque jamás aciertan a saber quando an de poner una letra o quando la otra (se refiere a la conjunción U por O) (38).

Hallaréis también una H entre dos ees, como en leher, veher, pero desto no curéis porque es vicio de los aragoneses, lo qual no permite de ninguna manera la lengua castellana (39) Esso hazen algunos aragoneses, lo qual, según parece, hazen por

huír el mal sonido que causan dos aes juntas, pero a mi ver, por huir de un inconveniente caen en dos: el uno porque dan a la lengua lo que no es suyo, y el otro, no alcanzan lo que pretenden que es adobar el mal sonido, porque si bien lo consideráis, peor suena dezir adaqueel que a aquel (40).

Valdés seleccionador — La diversidad del lenguaje en la época de Valdés, se hace más compleja aún si se considera que entonces hay gran inestabilidad de usos y variedad de formas en lo morfológico, sintáctico, en el léxico y aún en la fonología. Veamos algunos casos referentes al campo estrictamente gramatical:

El uso de los artículos, apenas empieza a estabilizarse como se deduce:

Valdés — El ponemos delante de los nombres masculinos, deziendo el hombre, y **la** ponemos con los nombres femeninos, diziendo la muger, y **lo** juntamos a los nombres neutros, diziendo **lo** bueno, pero deste tenemos solamente singular y no plural como los otros (...) (41).

La distinción entre los géneros, es objeto de una aclaración por parte de Valdés lo que demuestra que admite aún vacilaciones:

Valdés — (...) poner en cada vocablo su propio artículo, quiere dezir juntar con el nombre masculino y neutro sus propios artículos y dezir: "El abad de donde canta de allí yanta", y "Al ruin, en quanto lo mientan, entonces viene", y juntar con el nombre femenino los artículos femeninos diziendo assí: "La muger y la gallina por andar se pierde aína", y "el polvo de la oveja alcohol es para el lobo"; de manera que ni a nombre masculino pongáis artículo femenino, ni juntéis con el femenino artículo masculino (42).

Los géneros gramaticales:

Valdés — (...) pero deste solamente tenemos singular (artículo neutro) y no plural como los otros, que tenemos los hombres, y las para el femenino, diziendo las mugeres (43). Con la lengua hebrea se conforma en no variar los casos, porque en el singular tiene todos ellos una sola terminación y en el plural otra, assi como bueno y buenos, hombre y hombres(44).

La estructura del léxico presenta mayor inestabilidad, especialmente en lo que a los procedimientos para la formación de pala-

bras por afijación. La diversidad de formas igualmente aceptadas, sin que se imponga una determinada, se registra a lo largo de toda la obra y es planteado — aunque indirectamente— por el autor:

Pacheco — No os puedo dezir sino que no lo he visto usar sino en vos, me parece bien, pero que no me obligaría a guardarlo.

Valdés — En esso haréis como quisiéredes abasta que os parezca bien (45).

Es posible afirmar que en las palabras anteriores se devela el asunto de la inestabilidad de algunos usos, si se opone a la anterior cita otra tomada de la misma obra y cuyo carácter aparece claramente como de obligatoriedad:

Pacheco — De manera que queréis que pronunciemos la g con la e siempre como en gente?

Valdés — Si que lo quiero, porque assí es el dever (46).

Como consecuencia de la inestabilidad, cada momento de comunicación supone elección de una de las formas:

Valdés — Por lo que algunos dizen inojos yo digo rodillas, no embargamente que se puede dezir lo uno o lo otro (47).

El problema de la inestabilidad de los procedimientos léxicos, se pone de manifiesto especialmente en el terreno de los prefijos:

Marcio — Dezís muy bien, y assí lo haremos. En vuestras cartas avemos notado que en algunos vocablos a donde otros ponen en vos ponéis a.

Valdés — Dezid algunos.

Marcio — Otros dizen envergonçar, enhorcar, enriscar, vos ponéis avegoncar, ahorcar, arriscar.

Marcio — También trocáis la en por de en este vocablo en centrar, y dezís decentrar.

Valdés — Esso hago porque me contenta más allí la de que la en. Y por la mesma causa no me contenta dezir, como algunos, infamar, ni difamar, porque me plaze mucho más escribir, como otros, disfamar.

Marcio — Quanto que en esso, bien nos conformamos vos y yo. Pero dezidme cuál tenéis por mejor, usar la en o la de, quiero dezir si en semejante parte que ésta diréis: tiene razón de no contentarse, o en no contentarse.

Valdés — Muchas personas discretas veo que ponen la de, pero a mí me contente poner en, porque no me parece que el oficio de la de sea significar lo que allí quieren que signifique, y del de la en es tan propio, que por justicia puede quitar de la posesión a la de.

Marcio — Esto está bien dicho. Y antes que se me olvide, no dezid si esta sílaba des en principio de parte haze que el vocablo con quien se junta mude la significación de bien en mal.

Valdés — Muchas vezes he mirado en ello y halló entrellos muy gran conformidad, porque dezimos amparar y desamparar: No haze Dios a quien desampara; también dezimos esperar y desesperar: Quien espera, desespera, y de la misma manera, amar y desamar. Quien bien ama, bien desama; y atar y desatar, Quien bien ata bien desata; deximos también, desgradiado, desvergonçado, desmoronado, etc. que todos ellos significan en mala parte.

Marcio — A la fe, que en gentil observación ésta y que los vocablos son muy galanos. Tenéis muchos dellos?

Valdés — Muchos.

Marcio — Unas vezes siento dezir prestar y otras enprestar. ¿Cuál tenéis por mejor?

Valdés — Tengo por grossero el enprestar. (48).

En el campo de la fonología, se advierte la inestabilidad entre las formas (s) y (z), que originan el seseo y el ceceo; Valdés registra en su obra esta ambigüedad fonética, sin embargo, no acierta a explicar su causa:

Marcio — (...) de donde viene que algunos españoles en muchos vocablos, que por ordinario escrivís con z ellos ni la pronuncian ni la escrivien.

Valdés — Esse es vicio particular de la lengua de los tales, que no les sirven para aquella asperilla pronunciación de la z y ponen en su lugar la s y por hazer dicen haser, y por razón, rasón, y por rezio resio, etc. (49).

Valdés: la tradición y la innovación. — La lengua materna, adquirida como una herencia más forma parte de la cultura que llegan padres a hijos dentro de una comunidad: las lenguas no son independientes de la cultura, junto con las costumbres y creencias constituyen la herencia social (50). De esta manera habla Valdés a Marcio:

Valdés — (...) he aprendido la lengua latina por arte y libros, y la castellana por uso, de manera que de la latina podría dar cuenta por el arte y por los libros en que la aprendí, y de la castellana no, sino por el uso común de hablar. Por donde tengo razón de juzgar por cosas fuera de propósito que me queráis demandar de lo que está fuera de toda cuenta. (51)

La lengua como los demás productos culturales le es impuesta al individuo por su propio grupo o comunidad; también en el campo del idioma la sociedad ejerce presión sobre el individuo: toda sociedad implica comunidad de usos en la manera de comer, en la vestimenta, en una serie de actos ceremoniales, desde el nacimiento o la boda hasta la muerte y entre esos usos los del lenguaje suelen ser los más tiránicos. (52) La adquisición de la gramática es inconsciente; de tal suerte, el aprendizaje de la lengua materna se opera de manera casi involuntaria para el individuo, hecho que imposibilita una descripción por vía introspectiva, tal como lo afirma Valdés. El aprendizaje de la lengua materna no está dirigido desde dentro del sujeto: el medio impone las formas y condicionamientos; el vocabulario está lleno de caprichos, un uso lingüístico no deja de ser impuesto por el grupo, es una especie de "paradigma" determinado por el consenso social, y los individuos que llegan a un medio diferente del suyo deben atravesar una etapa de adaptación; aún la sociedad aluvional, crea, a través de un período de nivelación, el instrumento lingüístico común, y el recién llegado tiene que adaptarse a él (53). De tal manera, cabe hablar de presión social en el campo del lenguaje. El sentido estricto, puede hablarse de tal fenómeno siempre que un individuo se vea forzado a aceptar una forma lingüística sin asentimiento de su voluntad y su reflexión. En este proceso la resistencia individual no interviene siempre en el momento mismo de la presión, puede aparecer tardíamente o no aparecer; solo se es relativamente consciente de esta influencia.

Charles Bally, quien se ocupa de las relaciones del lenguaje con la sociedad, llega a establecer tres tipos de presiones lingüísticas: o bien la obligación es imperativa y normativa, y por consiguiente sentida con toda claridad. O bien, opera por una especie de suges-

ción de prestigio que se insinúa subrepticamente; o bien, en fin, el individuo ha sufrido tan largo tiempo y tan profundamente la acción venida de fuera, que ya no descubre su origen fuera de sí mismo, y cree al sufrirla darse órdenes a sí mismo. De ellas, la segunda clase se manifiesta en atribución de un falso **prestigio social** a las voces de más frecuente uso en un medio (54) El fenómeno descrito por el francés aparece repetidamente en el **Diálogo de la lengua**; en boca de Marcio pone Valdés las palabras que ratifican esta aseveración:

Marcio — Abástanos para creelo que vos lo digáis. Y porque como sabéis, de buena parte del saber hablar bien y escribir consiste en la gentileza (...) de los vocablos que usamos (55).

Veamos algunos ejemplos de palabras reputadas como de prestigio social o carentes de él:

Marcio — (...) porque otros vocablos no se usan por ser algo feos, en lugar de los quales, los bien hablados an introduzido otros, muy encargadamente os rogamos que nos déis algunos avisos conque no erremos en ésta parte (56).

Se advierte que Marcio establece la diferencia entre palabras aceptadas y no aceptadas socialmente; esta diferencia sigue vigente en:

Valdés — (...) quando yo hablo o escrivo, llevo con cuidado de usar los mejores vocablos que hallo. Dexando siempre los que no son tales (57). (...) Mejor vocablos es cobrir que cobijar aunque el refrán diga: "Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija" (...) Cada que por siempre dizen algunos, pero no lo tengo por bueno (58) Pues por higa usan algunos, pero por mejor se tiene higa puesto que sea vergonçoso fruto.

Coriolano — En qué véis que es vergonçoso fruto?

Valdés — En que por tal es avido y tenido; dezid vos lo que quisiéredes.

Coriolano — Yo digo que no es más vergonçoso ni más desvergonçado delo que la opinión del vulgo lo haze (59).
(...)

Valdés — (...) mejor me parece dezir talta que falla, y faltar que fallecer; aunque el refrán diga: "Amigos y mulas falle-

dicen a las duras "Por mejor tengo confianza que fiuzia ni nuzia. Gentil vocablo es feligrés y conténtame a mí tanto que lo uso no solamente para significar los que son sujetos al cura de una parroquia, a los cuales llamamos feligreses, pero para significar también los que acuden al servicio de alguna dama que también a estos llamo feligreses de tal dama (60) (...) Mejor vocablo es cuchillo que no ganivete, y mejor guardar que condensar (...) Vocablo es plebeyo galduda por pérdida, aunque se dize bien: "Sardina que gato lleva galduda vá" (61) Loar y alabar, es vocablo tolerable y assí dezimos: "Cierra tu puerta y la tus vezinos" (62).

Marcio — Y a qué tenéis por mejor, dezir mostrar ó demostrar?

Valdés — Tengo por grossería aquella de demasiada y por esso digo mostrar. (63) (...) De venturas avemos hecho un muy galán vocablo del que yo, por buen respeto, estoy muy enamorado y es aventurar, del qual usa el refrán que dice: "Quien no ventura, no gana" de aventurar dezimos también aventurado al que vá buscando la ventura, del qual vocablo están bien llenos nuestros libros mintrosos escritos en romance (64).

El tercer tipo de presión lingüística formulada por Bally no es menos frecuente que la anterior, pero sus consecuencias han alcanzado una mayor raigambre en el espíritu del hablante. Se da este fenómeno tras la exposición del individuo a un muy largo período de sometimiento a estímulos externos en el orden de la lengua. Como resultado, el sujeto acaba por pensar que el agrado o rechazo por las formas lingüísticas proviene de sí mismo, que es producto de su gusto personal. "... la sugestión se hace (en apariencia) autosugestión." (65).

Valdés — (...) digo que por sangrar he oído dezir muchas veces jassar, pero no lo diría (66) So por debaxo se usa algunas veces, diziendo: "So la color stá el engaño" y "So el sayal ay ál"; dízese también: "So la capa del cielo"; pero, assí como yo nunca digo sino debaxo, assí no os aconsejo que digáis de otra manera (67) Sage por cruel he visto usar, pero yo no lo uso ni lo usaría (...) Solaz por el plazer o regocijo, no me plaze (68).

La última forma de presión lingüística ejercida por el lenguaje, es menos frecuente; también, en la obra de Valdés. Se trata de una obligación imperativa y normativa que se impone claramente al ha-

blante. Bally la llama "Forma impuesta" (69). Esta presión lingüística es comparable a la observancia de la tradición; el tradicionalismo lingüístico es una de las grandes fuerzas que controlan la vida de los idiomas: la fuerza centrífuga de la innovación y la centrípeta de conservación. La primera, es la manifestación de la influencia individual sobre la lengua; por el contrario, la conservación es manifestación del espíritu de la comunidad y de la presión social del grupo sobre el individuo (70). Esta pugna de corrientes se aloja en la conciencia de cada hablante y se revela en las manifestaciones de su lenguaje. Valdés no se escapa a la acción de estas fuerzas; así encontramos en su obra:

Valdés — (...) también avemos dexado cormano por primo hermano y si yo lo pudiesse tornar su posesión, lo tornaría, porque a mi parecer se le ha hecho mucho agravio, siendo tan gentil vocablo como es (71) (...) Mientras por entre tanto, que rrian algunos desterrar, pero, porque me parece no tienen razón, si pudiese la defendería (72).

Además de los casos de resistencia a los cambios determinados por el hablante aislado, se da la resistencia de todo un grupo:

Valdés — (...) aún queda en algunos dezir hemencia por ansia (72) (...) Zaque es lo mismo que odre o cuero de vino (...) también he oído dezir en la Mancha de Aragón a unos cueros hechos de cierta manera, conque sacan agua de los pozos, vocablo es que se usa poco (...) (73).

La Ortografía es un "ejemplo típico" de la tenacidad de la tendencia conservadora y la tradición (74) Valdés apela a la etimología pocas veces verdadera, para sustentar la escritura de un vocablo con una determinada forma:

Marcio — (...) por qué escrivís sallire por saldré que escriven otros?

Valdés — Porque viene de sallir (75).

Sin embargo, aún en el campo de los usos ortográficos se nota en Valdés el antagonismo de las dos tendencias. En los casos citados predomina el tradicionalismo; no sucede lo mismo en otros, de mayor frecuencia donde la ortografía de las palabras que el mismo Valdés preconiza se aleja del molde tradicional, se amolda al modelo fonético. Esta idea de hacer la ortografía semejante a la fonética es obra de Nebrija, cuyo lema era "escribir como se pronuncia" (76).

En los siguientes ejemplos, la fonética es la pauta ortográfica:

Marcio — Pero de los nombres latinos (cabeçados en ex) como excelencia, experiencia, etc., no queréis que quitemos la X?

Valdés — Yo siempre la quito, porque no la pronuncio, y pongo en su lugar S, que es muy anexa a la lengua castellana. Esto hago con perdón de la lengua latina, porque quando me pongo a escribir en castellano no es mi intento conformarme con el latín sino explicar el conceto de mi ánimo de tal manera que si fuere posible, cualquier persona que entienda el castellano alcance bien lo que quiero dezir (77). Los que escriben con P (esphera) darán cuenta de sí; yo escriboló con F por conformar mi escritura con la pronunciación (78).

Pese a la presencia de la doble tendencia en Valdés, parece inclinarse hacia la innovación: rechaza la lengua latina como modelo de la castellana:

Valdés — Quando escribo castellano no curo de mirar como escribo en latín (79) (...) porque ni apruebo por bueno lo que hacen los que, queriendo conformar la lengua castellana con la latina en los semejantes vocablos quitan siempre la e donde la latina no la pone (80).

Además, la frecuencia de casos en donde se inclina por una ortografía fonética, es mayor al través de la obra, y el ansia de innovar trasciende al ámbito de los otros subsistemas dentro del sistema lingüístico:

Marcio — (...) siempre hallávamos algo que notar en vuestras cartas; assí en lo que pertenecía a la ortografía, como a los vocablos como al estilo y acontecía que como topávamos algunas cosas que no avíamos visto usar a otros, a los cuales teníamos por tan bien hablados y bien entendidos en la lengua castellana, quando a vos (...) (81).

EL REFRANERO, CANTERA DE LA LENGUA POPULAR. — Como erasmista, Valdés no olvida al pueblo y busca el modelo de la lengua conversacional en los refranes, con los cuales ilustra el empleo de los términos. Valdés, explicita su preferencia en estas líneas:

Valdés — Pero para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refraneros tienen es ser nacidos en

el vulgo (82). Soy contento, y por que tenemos ya averiguado que lo más puro castellano que tenemos son los refranes, en ellos mesmos os lo quiero mostrar (83).

Lo anterior obedece a que, el criterio de admisibilidad social es en realidad el único válido para la generalización de una nueva forma lingüística; el uso generalizado de una forma es la razón suprema de su consagración; el uso fija la forma correcta en los casos de vacilación.

Valdés — Quando significan una mesma cosa, por no hacer errar a quien lee, como ha errado el seño Coriolano, me parecería mejor dezir turo, pero porque en el más común hablar se dize duró, yo también escrivio duró señalando con una raica el acento en la última (84).

Aunque alguna vez aboga el autor porque se implante el uso sancionado por la literatura, no busca Valdés la lengua literaria como ideal de lengua. En efecto, hablando del Amadís de Gaula, dice

Valdés:

(...) también digo que tiene muchas y muy buenas cosas y que es muy digno de ser leído de los que quieran aprender la lengua; pero entended que no todo lo que en el halláredes lo aveis de tener y usar por bueno (85).

Valdés recela del lenguaje literario ya por el descuido en la selección de las formas, que induce al escritor a emplear algunos términos vulgares e impropios: Vocablos groseros encuentra en las **Trescientas** de Don Juan de Mena:

(...)en donde, queriendo mostrarse doto, escrivio tan oscuro, que no es entendido, y puso, ciertos vocablos, unos que por groseros se deberían desechar (86).

Impropias se le antojan muchas obras en verso, de las cuales dice:

(...) los cuales nacen de personas que no van acomodando como dixese se deve hazer, las palabras a las cosas, sino las cosas a las palabras, y assí no dizen lo que querrían sino lo que las palabras quieren (87).

Arcanismos perpetuados a través del tiempo ve Valdés el Amadís de Gaula, acerca del cual introduce en el **Diálogo de la lengua** la siguiente discusión:

Valdés — (...) Tengo razón?

Pacheco — No mucha.

Valdés — ¿Por qué?

Pacheco — Porque si esos vocablos se usaban en Castilla en el tiempo que él escribió, o, si ya que no se usasen entonces, se usaron en algún tiempo, al autor del libro tuvo más razón para usarlos para acomodar su escritura a lo que en su tiempo se hablaba, o por querer mostrar la antigüedad de lo que escribía, que vos teneis razón en reprehenderselo.

Valdés — Y si quiero decir que no son imitables para este tiempo terné razón?

Pacheco — Si que la terneis, pero con tanto que no le reprehendais el que los haya usado en su historia.

Valdés — Sea así; digo que él hizo bien en usarlos y creo que en aquel tiempo parecían bien, y digo que vosotros hareis mejor el no usar de ninguna manera estos y otros que hay semejantes a ellos. (88).

Sin embargo, no basta que una palabra o un uso esté empleado en un refrán para que sea admitida por Valdés. Si la palabra es baja o plebeya, o anticuada, no obsta que sea empleada en el mejor de los refranes para que el autor la rechace:

Valdés — (...) Duelo y duelos están tenidos por feos vocablos y por ello usamos fatiga y fatigas, no embargante que un refranero dize: "Duelo ajeno de pelo cuelga" y otro que dize "Todos los duelos con pan son buenos". (89) Garrido por Gallardo stá desechado, aunque tiene de su parte un buen refrán que dize: "Pan y vino anda camino que no moço garrido". También avemos dado de mano a garçón por mancebo, no embargante que lo favorece el refrán que dize: "Prendas de garçón diversas son" (90).

Queda claro que como dice Amado Alonso, aunque Valdés se preocupa por analizar sólo la lengua "familiar y oral", busca en los refranes el modelo ideal pues no lo encuentra en la literatura (91).

NOTAS

- 1—Joseph Bram, *Lenguaje y Sociedad*, 2ª Ed., traducción de Gerardo Steenkes, Buenos Aires, Paidós, 1967, Pág. 52.
- 2—Juan de Valdés, *Diálogo de la Lengua*. 4ª Ed., Madrid, Espasa-Calpe 1964 Pág. 78.
- 3—Charles Bally, *El Lenguaje y la Vida*. 5ª Ed., trad. Amado Afonso, Buenos Aires, Losada, 1967, pág. 112.
- 4—Valdés, 51.
- 5—Valdés, 78-9
- 6—Valdés, 79
- 7—Valdés, 80
- 8—Valdés, 81
- 9—Valdés, 84
- 10—Valdés, 85
- 11—Valdés, 86
- 12—Valdés, 87
- 13—Valdés, 88
- 14—Valdés, 89
- 15—Valdés, 79
- 16—Charles Bally, *Traité de Stylistique Francaise*. 3ª Ed., Paris, Klincksieck, 1953, vol 1, pág. 218.
- 17—Valdés, 55.
- 18—Charles Bally, *Traité*, vol 1, pág. 10
- 19—Valdés, 79
- 20—Valdés, 87
- 21—Valdés, 85
- 22—Valdés, 90
- 23—Valdés, 79
- 24—Valdés, 82
- 25—Bally, *Traité*, pág. 284, 203,225
- 26—Valdés, 62
- 27—Valdés, 79
- 28—Valdés, 88-89
- 29—Valdés, 58
- 30—Valdés, 88
- 31—Bally, *El Lenguaje*, pág. 106
- 32—Valdés, 64
- 33—Valdés, 28-29
- 34—Valdés, 45
- 35—Valdés, 13
- 36—Valdés, 74
- 37—Valdés, 13
- 38—Valdés, 51
- 39—Valdés, 60
- 40—Valdés, 55
- 41—Valdés, 31
- 42—Valdés, 35
- 43—Valdés, 31
- 44—Valdés, 32
- 45—Valdés, 45

- 46—Valdés, 47
 47—Valdés, 85
 48—Valdés, 74 a 76
 49—Valdés, 70
 50—Edward Sapir, *El Lenguaje*. 2ª Ed. trad. de Margit y Antonio Latorre, Méjico F.C.E. 1962, pág. 235.
 51—Valdés, 10-11
 52—Rosenblat Angel, "El Criterio de Corrección lingüística" en el *Simposio de Bloomington*, I. Caro y Cuervo, Bogotá 1967, pág. 120.
 53—Rosenblat, 120.
 54—Bally, *El Lenguaje*, pág. 185-86
 55—Valdés, 78
 56—Valdés, 78
 57—Valdés, 78
 58—Valdés, 80
 59—Valdés, 88
 60—Valdés, 82
 61—Valdés, 82
 62—Valdés, 85
 63—Valdés, 76
 64—Valdés, 79
 65—Bally, *El Lenguaje* pág. 186.
 66—Valdés, 84
 67—Valdés, 88
 68—Valdés, 89
 69—Bally, *El Lenguaje*, pág. 186
 70—Bally, *El Lenguaje*, pág. 118
 71—Valdés, 80
 72—Valdés, 86
 73—Valdés, 83
 74—Bally, *El lenguaje*, pág. 19
 75—Bally, *El Lenguaje*, pág. 46.
 76—Amado Alonso, *Castellano, Español, Idioma Nacional*, 3ª Ed., Buenos Aires, Losada 1958 pág. 103
 77—Valdés, 68
 78—Valdés, 64
 79—Valdés, 44
 80—Valdés, 44
 81—Valdés, 90
 82—Valdés, 116
 83—Valdés, 133-34
 84—Valdés, 67
 85—Valdés, 128-29
 86—Valdés, 117
 87—Valdés, 119-20
 88—Valdés, 125-6
 89—Valdés, 81-82
 90—Valdés, 92
 91—Amado Alonso, *Obra Citada*, pág. 58.